

patillas y el bigote, que en la víspera del atentado había estado muy preocupado y dicho al joven Sui-reau que estallaría al tránsito del rey una máquina infernal. «No llegueis al Ambigú, dijo, porque debe ser entre el Ambigú y la plaza de la Bastilla.» Boireau fue arrestado como acusado del complot, el 28 de febrero de 1834.

Pero en breve fue á concretarse todo el interés sobre el principal culpable, sobre Fieschi. El 30 de julio, cuando aparecía del sumario llamarse Girard, consintió en dar sus declaraciones, diciendo «que sentía mucho lo que había hecho y que no lo hubiera

verificado, sino hubiese bebido un vaso de aguardiente; que estaba muy contento de no haber matado al rey, y que cuando estuviera en el cadalso diría al rey cosas que ningún otro le podía decir.» Y añadió «que en adelante podía estar tranquilo el rey, porque no era fácil encontrar un hombre como él: *los cómplices de este temple son muy raros.*» Pero rehusó indicar quien le había impulsado al crimen y revelar sus cómplices. Sostuvo que él era el autor del pensamiento, *que había sido una idea loca*; que no hablaría ya de obtener su perdón, sino solo para prestar servicios con sus revelaciones; que tenía sentimientos



Morey.—Pepin.

patrióticos, no obstante haber cometido un gran crimen; que si por la esperanza de salvar su vida hacia víctimas á sus amigos, esto sería un crimen mas horrible que el que acababa de perpetrar; que aunque había dicho que tenía cómplices, no podía afirmar nada; que había obrado como un hombre sin pensamiento que descarga un hachazo á otro que está delante de él; en fin, que no nombraría á nadie. Y añadía que estaba seguro de su condena.»

Por lo demás, persistió en decir que él solo había dado fuego á la máquina, que no conocía á Boireau, que era natural de Lodeve, donde tenía su mujer y sus hijos. Dijo que los fusiles se los había procurado en varias partes, y cuando se le habló del armero Bary, respondió con impaciencia: «Merezco la muerte; yo no puedo nombrar á nadie; haced que me juzguen pronto; vereis mi lealtad y si sé guardar mi juramento.»

Entre tanto un inspector general de cárceles que le había conocido en Croulebarbe, le reconoció posi-

vamente por José Fieschi, y dijo que también debía conocerle M. Ladvocat, miembro de la cámara de Diputados, teniente coronel de la duodécima legion de la guardia nacional de París y director de la fábrica real de los Gobelinos. El 12 de agosto fue conducido M. Ladvocat cerca del lecho del supuesto Girard, y le llamó con su nombre de Fieschi. El supuesto Girard fingió al principio sorprenderse, y dijo no saber quien le hablaba: entonces M. Ladvocat, recordando á Fieschi el interés que le había manifestado en otro tiempo, se quejó de ser desconocido en el momento en que le daba una nueva y sensible prueba de este antiguo interés. A esta repulsa, fue sobrecogido Girard de una violenta agitacion y prorumpió en sollozos y en lágrimas. El recuerdo de una época de su vida en que había gozado de la estimacion de hombres honrados partió su corazón, y convino en que reconocía á M. Ladvocat. Interrogado entonces por su verdadero nombre, se contentó con responder: *Ya lo sabe él bien.*